



[Isaac Rabin](#) , [Bill Clinton](#) y [Yasser Arafat](#) durante los Acuerdos de Oslo, 13 de septiembre de 1993. | FOTO: WIKIPEDIA

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 21/11/2014) | La peor amenaza para cualquier proceso de paz, es el sabotaje de los extremistas descontentos, de una u otra de las partes en conflicto. Los que no quieren la paz.

Sea en situaciones de conflicto bélico entre países, o sea en el caso de insurrecciones internas, cuesta mucho llegar a acuerdos básicos sobre los que poder negociar condiciones que garanticen una paz duradera. La frágil y sensible “paloma de la paz” es asustadiza y levanta vuelo ante la menor amenaza.

Tras dos guerras mundiales y la posterior “guerra fría”, el siglo XX está lleno de lecciones al respecto; y esta misma semana hemos vuelto a comprobar, en dos escenarios muy diferentes, lo fácil que resulta para algunos poner “palos en las ruedas” de un proceso de paz. Esto es, en Colombia y en Israel.

Algunos amigos de Israel, como ~~Isaac Rabin~~, añoramos ~~su liderazgo~~ lo siguió ~~Isaac Rabin~~. Debemos avanzar en el proceso de paz, como si no hubiera terrorismo...”

En Colombia, en vísperas de una cumbre que habría de celebrarse en la Habana, que podría suponer un importante avance para alcanzar una paz definitiva, un bloque autónomo de las FARC intercepta y secuestra a un general del ejército colombiano, obligando al presidente **Juan Manuel Santos** a suspender *temporalmente* la cita.

En Israel, al otro lado del mundo, el mismo día en que [el Congreso español votaba el apoyo a la creación de un Estado Palestino](#), sumándose de este modo a las decisiones de países de nuestro entorno como Suecia, Francia o Reino Unido, se producía el [repugnante atentado en una sinagoga de Jerusalén](#), en el que dos palestinos armados con pistolas, cuchillos y hachas, irrumpieron asesinando a cinco israelíes, cuatro de ellos rabinos.

Ya se sabe que **las comparaciones son odiosas**, pero las reacciones de uno y otro mandatario, ante un intento de sabotaje contra el proceso de paz --a nuestro modo de ver-- no hacen más que subrayar **las carencias del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, como estadista** y refuerzan las dudas sobre su capacidad como interlocutor para alcanzar cualquier acuerdo positivo.

Mientras que el presidente Santos ha actuado con **proporcionalidad y contención**, exigiendo --con firmeza, por supuesto-- [la liberación inmediata del general secuestrado como condición para continuar las negociaciones](#)

con las FARC –lo que previsiblemente sucederá pronto--, el presidente Netanyahu ha reaccionado fiel a su estilo, derribando las casas de los palestinos abatidos por la policía, ordenando detenciones masivas –incluso de niños de 12 años--, entregando armas a los judíos para que se defiendan por sí mismos, y [prometiendo “mano dura” y más restricciones](#) a la movilidad –ya difícil y angustiosa—de los palestinos por el territorio.

Es decir, **ni proporcionalidad, ni contención, ni voluntad de continuar** con el proceso de paz.

Algunos amigos de Israel, que también somos amigos de los palestinos, y de la paz, añoramos los tiempos de **Isaac Rabin**, quien sostenía lo siguiente: “**Debemos avanzar en el proceso de paz como si no hubiera terrorismo, y debemos combatir el terrorismo como si no hubiera conversaciones de paz**”.

Tal era el lema de Rabin, el primer ministro de Israel que **hizo historia** cuando, el 13 de diciembre de 1993, estrechó la mano de Yasser Arafat en presencia del presidente estadounidense Bill Clinton, sellando la firma de los [Acuerdos de Oslo](#).

Lamentablemente, hoy ambos están muertos. **Rabin, fue asesinado** por un extremista judío en 1995. **Arafat... no se sabe muy bien cómo murió**

. La posibilidad de que fuera envenenado con polonio, tal como denunciara su viuda, no ha sido probada, pero la sospecha ha dado lugar a todo tipo de especulaciones.



[http://www.elpais.com](#)